



Parque de la Dehesa de la Villa



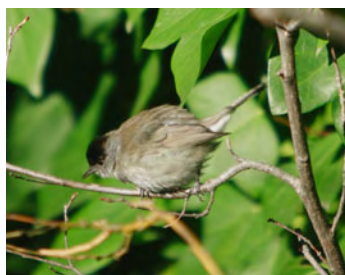
## Un espacio de valor ambiental



Panel de la avifauna característica de la Dehesa

La Dehesa de la Villa es un parque singular, un enclave inmerso en la Ciudad de Madrid, donde aún es posible percibir el pulso de la naturaleza.

El pinar adeshado, que hoy sustituye lo que antaño fue un encinar, tiene su origen en las plantaciones que se realizaron entre 1890 y 1920, principalmente con pinos piñoneros y carrascos, sobre terrenos muy deforestados. Este pinar cubre la sucesión de cuestras, vallejos y laderas arenosas del borde final del piedemonte serrano que conforman la Dehesa. Su suelo, por su composición en arenas gruesas -arcosas-, es muy erosionable y las raíces de los pinos y la gestión sostenible que se sigue en este espacio, juegan un papel clave en el control de la erosión.



*Curruca caprotada*

En el pinar encontramos pequeños enclaves de otras formaciones vegetales de origen natural, como pastizales en que se han inventariado más de un centenar de especies de herbáceas, retamares con jaras y pies de encinas y alcornoques, restos de fresnedas y olmedas, o vestigios de vegetación de ribera en las vaguadas húmedas, con chopos, zarzas, majuelos y escaramujos.

La flora introducida acompaña a los principales paseos: ailantos, acacias, cedros, cipreses y rodales de almendros.

Estas formaciones vegetales constituyen el hábitat de una gran diversidad de especies de fauna que sorprende encontrar en una zona verde inmersa en la gran ciudad: múltiples especies de lepidópteros, coleópteros y otros insectos de interés, pequeños mamíferos como el murciélago común o la ardilla roja, y reptiles como la salamandrina común o las lagartijas ibérica, colilarga y cenicienta.

Pero sin duda el grupo de mayor interés es la avifauna, pues la Dehesa ofrece refugio a medio centenar de especies distintas de aves que aquí viven, crían o se alimentan. Son abundantes las especies típicas de pinares, como carboneros, herrerillos, pico picapinos, pito real, pinzón vulgar, verdecillo, mito o paloma torcaz y, en las espinedas, es fácil avistar petirrojos, mirlos, zarceros, ruiñones o currucas. En invierno podemos ver lavanderas blancas y bandos de gaviotas reidoras y sombrías en vuelo, además de otras aves invernantes; en verano la Dehesa acoge a migrantes transaharianas como vencejos, golondrinas, aviones comunes o abejarucos. Además, es posible escuchar los cantos del mochuelo y del autillo al caer la noche.

Tal riqueza faunística nos recuerda la importancia de preservar este espacio, en el que la naturaleza y la ciudad conviven en armonía.

## Un espacio para el encuentro y el ocio

La Dehesa de la Villa es mucho más que un espacio natural. Es un espacio para la convivencia; un lugar de encuentro de vecinos, paseantes, deportistas y amantes de la naturaleza, que saben valorar lo que este rincón tan especial de Madrid nos ofrece.

iniciativas de entidades, colectivos y personas que promueven estilos de vida más sostenibles.

Así, entre 1612 y 1614 se construye una conducción subterránea para el transporte del agua desde un venero



Vista desde el Canalillo

La Dehesa cuenta con circuitos y espacios deportivos, diversos paseos señalizados para la práctica del senderismo, miradores, parques infantiles, circuitos biosaludables, áreas de merienda, una senda botánica y un mirador con paneles de avifauna junto a la fuente de la Tomasa.

existente en la Dehesa de Amaniel hasta el Alcázar. De este “viaje de agua” llamado viaje de Amaniel o viaje de Palacio todavía hoy se conservan algunos capirotos de piedra. También son visibles los restos de trincheras y fortines de la Guerra Civil, cuando en estas tierras se estableció una línea de defensa.

Tanto por sus valores ambientales y sociales, como históricos, la Dehesa de la Villa es uno de nuestros parques más emblemáticos. Cuidarla y conservarla es tarea de todos y requiere un trabajo de gestión que mantenga este difícil equilibrio.



Espacio de reunión

## Parque de La Dehesa la Villa

La actual Dehesa de la Villa formaba parte de un inmenso bosque mediterráneo que unía la Casa de Campo, la ribera del Manzanares y el Monte de El Pardo y se extendía hasta las laderas de la Sierra de Guadarrama.

Sus registros históricos se remontan al 1 de mayo de 1152, cuando el rey Alfonso VII dona unas 1.634 hectáreas de tierras a la Villa de Madrid.

El rey Enrique II encarga la guarda de estos encinares dedicados a la caza a su balletero mayor, Don Lope de Amaniel, oriundo del pago de Amaniel, hecho que da origen al primer nombre con que se conocen estos terrenos: “La Dehesa de Amaniel”.

A partir de la segunda mitad del siglo XV se transforma su uso, dedicándose en exclusiva a pastos para el ganado destinado a abastecer de carne a la Villa de Madrid. En el siglo XVI, más de la mitad de su superficie es roturada y puesta en cultivo y, a principios del XVII, el costoso traslado de la Corte de Valladolid a Madrid lleva a parcelar y arrendar una parte de la Dehesa.

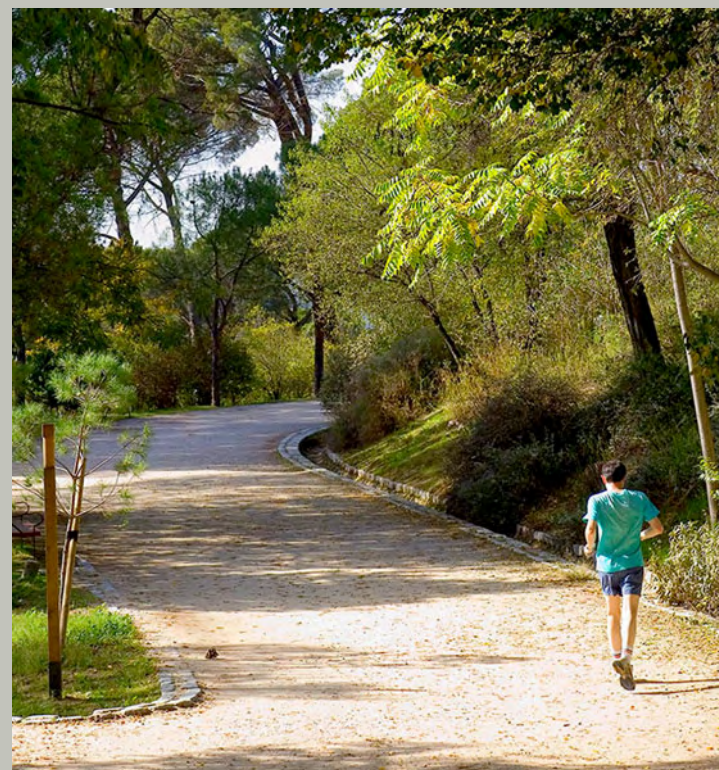
De nuevo en el siglo XIX se ceden más terrenos a la Corte de Carlos IV para su incorporación al Real Sitio de la Florida.

Y es a finales de este siglo cuando el alcalde de Madrid, Andrés Mellado, promueve la mayor reforestación de la Dehesa mandando plantar 10.000 árboles, en su mayoría pinos.

A principios del siglo XX, la Dehesa es un espacio verde al que acuden los madrileños en los días festivos, especialmente el primero de mayo. Pero la Guerra Civil pone fin a estas jornadas campestres y en estas tierras se establece una línea de defensa, del que aún pueden observarse algunas huellas.

En los años posteriores, si bien la construcción de diferentes infraestructuras resta superficie a la Dehesa, comienzan los trabajos modernos de acondicionamiento y gestión de este espacio verde. En 2004 los coches dejan de circular definitivamente por su interior, recuperándose para los paseantes el espacio que ocupaba la antigua carretera.

Pese a las grandes modificaciones sufridas a lo largo de su historia, la Dehesa de la Villa entra en el siglo XXI conservando, en gran medida, su carácter forestal. Actualmente ocupa una superficie de 70 hectáreas, lo que la convierte en el sexto parque de Madrid en extensión: un pequeño bosque enclavado en la ciudad.



**GR-124 "SENDA REAL": (1.000 m)** Esta senda tiene un especial interés histórico. Su origen se remonta a los inicios del siglo XV, cuando Enrique III de Castilla ordenó construir un pabellón de caza en el bosque de encinas de El Pardo. Muchos siglos después, el camino que uniera dicho pabellón con el Alcázar madrileño, ha sido recuperado para la memoria y los caminantes con el nombre de GR-124 "Senda Real". Este sendero de gran recorrido comunica Madrid con la Sierra de Guadarrama, pasando por el Monte de El Pardo, Tres Cantos y Colmenar Viejo, para finalizar en Manzanares el Real. Uno de sus ramales, de 2 km de longitud, atraviesa la Dehesa de la Villa y se acerca a lugares de interés, como la Fuente La Tomasa, la antigua tapia de El Pardo, la Senda Botánica o el mirador desde el que se tienen unas estupendas vistas de la Sierra de Guadarrama.

**PASEO DEL CANALILLO: (1.750 m)** Construido sobre una pequeña acequia utilizada para el riego, que conducía las aguas del Canal de Isabel II hasta el Palacio de la Moncloa a finales del siglo XIX. Este Paseo atraviesa de norte a sur la Dehesa de la Villa y recorre el bosque de pinos con sinuoso trazado, acercándose a alguno de los puntos con mejores vistas del lugar, como el Cerro de los Locos o el mirador sobre la antigua carretera.

**ANTIGUA CARRETERA: (1.550 m)** En 2004 la carretera que atravesaba la Dehesa de la Villa se cerró definitivamente al tráfico rodado, sustituyéndose el asfalto por una senda ciclable y un paseo con arboleda.

**CERRO DE LOS LOCOS: (900 m)** Paraje emblemático donde vecinos y visitantes se reúnen para jugar al frontón, volar cometas o contemplar una de las mejores vistas de La Dehesa. El camino desde el Centro de educación ambiental desciende por una vaguada poblada por altos pinos donde se pueden ver algunos de los capirotes del viaje de agua de Amanuel, para luego ascender hasta el cerro.

**PASEO DE ANDRÉS BELLO: (700 m)** A lo largo de este paseo que conduce hasta la estatua de Andrés Bello, uno de los humanistas más importantes de América Latina, encontramos curiosidades botánicas como almendros añosos, o un gran ejemplar de pino piñonero junto al campo de petanca. El paseo está equipado con bancos y mesas y recursos para la realización de ejercicios de rehabilitación.



*Phytodecta variabilis*



- 1** ESTATUA DE ANDRÉS BELLO
- 2** CENTRO DE INFORMACIÓN Y EDUCACIÓN AMBIENTAL
- 3** PANELES DE AVIFAUNA
- 4** FUENTE DE LA TOMASA
- 5** INSTITUTO MÉDICO MUN. FABIOLA DE MORA Y ARAGÓN
- 6** CERRO DE LOS LOCOS
- MIRADORES**
- CAPIROTES DEL VIAJE DE AGUA DE AMANIEL**
- ANTIGUOS FORTINES DE LA GUERRA CIVIL**
- PARQUES INFANTILES**
- FUENTES**
- CIRCUITOS BIOSALUDABLES**
- ÁREAS DE MERIENDA**
- QUIOSCOS**
- SENDA CICLABLE**



Grabado de la plantación de pinos en la Dehesa de Amanuel a finales del s.XIX





[www.madrid.es](http://www.madrid.es) y teléfono 010

## ACCESOS Y COMUNICACIONES

La Dehesa de la Villa, situada en el Distrito de Moncloa-Aravaca, es un parque abierto de 70 hectáreas de superficie, al que se accede por las calles Francos Rodríguez, Sinesio Delgado y Pirineos.

## TRANSPORTES

### LÍNEAS DE AUTOBUSES

44, 64, 82, 126, 127, 128 y 132

### ESTACIONES DE METRO

Francos Rodríguez (Línea 7)

### BICICLETA

Carril-bici

Anillo verde Ciclista

Aparcabicis (10 plazas)

## CENTRO DE INFORMACIÓN Y EDUCACIÓN AMBIENTAL `DEHESA DE LA VILLA`

Itinerarios guiados, exposiciones, talleres y otras actividades ambientales.

C/ Francos Rodríguez, s/n. Teléfono: 91 48 02 141

[infodehesa@madrid.es](mailto:infodehesa@madrid.es)